

De cristianos, moros y conversos.

Las *Comedias* de R. Gabaldón*

MATEO MARCO AMORÓS**

(Comentarios a la obra de GABALDÓN, Rodrigo: *Comedias*, Universidad de Murcia Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 2001. Edición de Juan B. VILAR y Alfredo ROJAS NAVARRO)

Se dice que «las cosas de Palacio van despacio». ¿Y las de la Cultura?... —Detenidas.

Ha tenido que pasar casi medio siglo para que un deseo de don José M^a Soler, arqueólogo e historiador de Villena (Alicante), se cumpliera. De seguro que el sabio don José M^a hubiera recibido con alguna ocurrente ironía agradecida la publicación que vamos a comentar.

En 1953, en un artículo titulado «Una comedia villenense del siglo XVIII», publicado en la revista *Villena*, Soler manifestó su anhelo por reeditar las *Comedias* de Gabaldón, y azuzó a la Junta de la Virgen, de la ciudad de Villena, para que se animara a la empresa.

Pero parece que, a veces, los asuntos de libros no importan demasiado a los hombres; y no yéndonos la vida en ello, pasa el tiempo y muchos proyectos de edición se quedan en proyectos. Hecha la pertinente sugerencia, Soler tenía importantes frentes que atender. Y así lo haría, con especial ahínco y éxito, sobre todo en el ámbito de la arqueología, como es sabido y como ha sido reconocido internacionalmente.

* Fecha de recepción: 20 marzo 2002.

** C/. Comandante M. Gimeno, 12. 03300 Orihuela (Alicante). Telf.: 966 73 62 83.

Centrándonos en lo que aquí nos trae, en 1996, precisamente el año en que don José M^a Soler murió, J. B. Vilar fue honroso pregonero para *las fiestas* de Villena. Entre belleza, recuerdos y sentires propios de pregón, el profesor Vilar nos adelantaba la noticia de que había localizado las *Comedias* de Gabaldón en su edición completa. A la de Soler, que había pertenecido al sacerdote e investigador de Villena don Salvador Avellán —entre sabios y eruditos iba el testigo— le faltaban algunas páginas.

Desde un primer momento, también J. B. Vilar consideró de interés la edición facsímil de la obra. Y por fin, a la segunda —que sepamos— ha sido la vencida.

Que esta empresa la hayan llevado a cabo J. B. Vilar y Alfredo Rojas ilustra ya no sólo garantía de rigor, sino al mismo tiempo de pasión. Que cuando la sensatez media, ambas cosas —rigor y pasión— no tienen por qué estar reñidas ni estorbarse.

Vilar es historiador riguroso, y si no fuera porque en toda profesión hay terroristas que constituyen el deontológico quehacer, nos bastaría decir que Vilar es historiador. Punto. Pero ante los estragos de otros que se dicen ser, se nos obliga a precisar los matices. Historiador riguroso, de verdad, si bien concentrado en temáticas contemporáneas, su pluma ha dado bellos libros sobre minorías religiosas y estupendos compendios analíticos de cartografía histórica.

Alfredo Rojas, Presidente de la Fundación José M^a Soler, es prolífico y variado escritor. Y, en concreto, en lo que respecta a la Fiesta de Moros y Cristianos es, como se dice entre gentes, autoridad. Y esta edición exigía de una voz sabedora del entramado y origen de la Fiesta de Moros y Cristianos.

Porque precisamente, en el ámbito de la Fiesta de Moros y Cristianos, como maná del cielo hacen falta publicaciones que sean serias y que nos alejen —si acaso es posible— del cenagal de piara, para contrarrestar la fetidez elucubrada sembrada por publicaciones disparatadas donde el historiar se ha confundido con labor borde de ganchillo, mecánica sin reflexión, donde hacer historia se ha trastornado como si fuera tarea de puzzle en la que, diseñado el modelo de lo que se quiere decir, todas las piezas se utilizan para el encaje, escondiendo incluso lo que no sirve para decir lo que se quiere decir.

La edición de las *Comedias*, comentada por personas preparadas como Vilar y Rojas, entre otros aspectos, ilumina con certidumbre a quienes quieran saber sobre las Fiestas en honor a la Virgen de las Virtudes en Villena, y sitúa el asunto en su estado de la cuestión actual, esto es, lo que sabemos con certeza.

Hecha la *Presentación*, donde se nos informa sobre el deseo de Soler y el hallazgo del texto completo por Vilar, se pasa al estudio del autor. Aquí no ha habido más remedio que resignarse a la pesquisa. Sabemos de Gabaldón lo que se nos dice en la edición póstuma de 1757: que fue Doctor en ambos derechos, que era natural de Villena y que murió antes de 1757. Lo demás es, lo dicho, pesquisa e hipótesis.

De buena mano hemos sabido de los desvelos por aclarar algo más sobre este Rodrigo Gabaldón. Y hasta hoy, sólo lo reseñado antes. Esto nos deja un sinsabor. Andado lo andado, revisado lo revisado, habrá que orientar la atención hacia otras fuentes que pudieran dar alguna pista. Es como si encontrándonos en una sala donde elegir diversas

puertas para acceder al conocimiento —o en una encrucijada varios caminos—, se hubiera elegido la opción que no nos ha llevado a ningún sitio. Al menos, con las alforjas vacías por el viaje ya sabemos que ni esa puerta o ni ese camino nos lleva donde queríamos. Tarea adelantada, pues, para futuros trabajos.

Resignados respecto al autor, se analiza la historia de los editores, precedentes de la «Asociación de Ntra. Sra. de las Virtudes». En este apartado se anota importante documentación, no sólo sobre la «Hermandad de la Esclavitud de Ntra. Sra. de las Virtudes», sino también de la consolidación de unas populares costumbres en Villena como la Esclavitud, el Voto y la Procesión del día 8 de septiembre. Datos en especial interesantes los relacionados con el día 8, para concretar la paulatina consolidación y el desarrollo de los festejos patronales.

Continúa la introducción con información precisa sobre el impresor de las *Comedias*, Nicolás José Villagordo y Alcaraz, sugestivo personaje que siendo impresor oficial de la Universidad de Salamanca, asentó su negocio en Murcia. También, se comentan caracteres de las obras impresas por Villagordo en la ciudad del Segura. Obras, pasado el tiempo, curiosas e ilustrativas. Entre ellas, por ejemplo, se hace referencia al tercer volumen de la *Chronica de la Santa Provincia de Cartagena*, del franciscano fray Pablo Manuel Ortega, documentada publicación donde aparecen noticias sobre el antiguo convento de San Francisco en Villena y sobre sus religiosos más notables.

Termina la introducción con un detallado análisis estructural y formal de la obra. A través de este estudio se considera que, aun siendo publicada en 1757, su hechura corresponde al Siglo de Oro y se cifra su realización en torno a 1681. También se reafirma la hipótesis de la condición sacerdotal de Gabaldón, viéndose en la obra un perfecto dominio de la temática religiosa. Aquí, no obstante, sugerimos a los críticos, con muchas reservas y desde nuestro humilde entender, la posibilidad de que la obra pudiera ser posterior a 1691. Sin más rebuscas y reconociendo que la alusión es poco precisa, el episodio milagroso referido a Alicante nos ha traído a la memoria las jornadas de julio de 1691, cuando las bombas de la flota francesa destruyeron muchos edificios de la ciudad. Pero esto, por nuestra parte, sólo es sugerencia, corazonada, una hipótesis más a las que aún quedan por plantearse en esta investigación apasionante sobre Gabaldón y su obra.

En el análisis se comentan las dedicatorias, donde destacamos la que se hace a Villena. Aprovechando las letras de su nombre se deshilvanan seis virtudes de la ciudad, vinculadas a su devoción mariana: verdad, equidad, dulzura, sigilo —o discreción— y constancia.

Vistas las dedicatorias se comentan los detalles del grabado de la Virgen que precede al texto, grabado del setecientos. Y de seguida se pasa ya al comentario específico de las *Comedias*. Se enumeran los personajes, trece en la primera comedia, trece en la segunda. Sólo coincidiendo, en ambas, don Félix y Leonor, san Miguel y Lucifer.

La primera comedia sitúa una historia amorosa y moralizante en el contexto de la epidemia de peste en la que buscando la protección del Cielo se elegirá de manera milagrosa la advocación de la Virgen María de las Virtudes. La segunda, ya construido el

santuario a las afueras de la ciudad de Villena, cuenta varios de los milagros de la Patrona, algunos con detalle, otros de pasada. Y como trama principal de ella, una de cautivos, género popular en la época, junto con el milagro conocido de la mujer apuñalada por su marido que queda indemne al invocar a la Virgen. En ambas comedias, el Cielo combate con éxito lo pernicioso de Lucifer.

Vuelve a reiterarse aquí el interés de la obra que justifica su reedición, por ejemplo, por el canto a Villena plasmado en la segunda parte, también por la calidad literaria que es atractivo para el lector. No obstante, los autores no escatiman la crítica al texto ante una hipotética representación, considerándola excesivamente larga.

Para atención de festerólogos señalar que en los actos segundo y tercero de la segunda comedia se escenifica la conversión de un musulmán al cristianismo, que sin duda, con las que proliferaron en la época, puede haber influido en la que actualmente se celebra en las fiestas de Villena. Asunto que reabre el interés por el análisis de los textos que se representan en los festejos de Moros y Cristianos (Embajadas y Conversiones, principalmente), actos marginados por la ampulosidad de los desfiles, actos que a nuestro limitado entender explicarían el origen de la Fiesta, que estaría entre bambalinas, aun teniendo la sospecha de encontrarnos, como tantas veces sucede en Historia, con lo del huevo y la gallina.

Sea lo que sea, el interés de esta reedición introducida por Vilar y Rojas, convierte el libro que nos ha ocupado en obra para diversos lectores: estudiosos de Villena, estudiosos marianos, estudiosos de la literatura e interesados en la Fiesta de Moros y Cristianos desde una actitud rigurosa y sin pretensiones preconcebidas. También, para el lector que busque el entretenimiento en la belleza de voces del pasado.

La lectura atenta y cómoda de la obra en edición facsímil confirma las sospechas y comentarios trenzados con maestría por Vilar y Rojas en la Introducción. Y también algo más: el deseo de don José M^a Soler.